

APORTES DE LEBRET AL HÁBITAT LATINOAMERICANO

Graciela María Viñuales

CEDODAL. Buenos Aires

cenbarro@interserver.com.ar

La influencia de Lebre

De ninguna manera podemos desconocer la influencia de Lebre en nuestro subcontinente. Sin embargo, la mayoría de las veces su mención viene a cuento por cuestiones sociológicas o económicas, sobre todo haciendo mención de su famosa expresión de “economía humana”. Pero no hay que dejar de lado que sus trabajos de investigación, sus propuestas concretas y sus propias visiones de futuro han marcado otros ámbitos. Algunos de ellos quedarán para siempre inscriptos dentro de la planificación urbana y territorial, otros llegarán hasta las reflexiones del diseño arquitectónico. Sobre ellos es que quisiéramos trabajar en este pequeño texto.

En primer lugar, deberíamos atenernos a lo que nos dice en cuanto a que no hay que compartimentar las ciencias sociales, sino ver al hombre en su conjunto. Y por eso mismo, nos propone el tema de la Economía Humana, no la “humanizada”. La economía humana es para Lebre dos cosas a la vez: meta y disciplina: meta que iría definiéndose en pos de una utopía y disciplina para alcanzarla con el menor costo y en el menor tiempo posibles. Pero para ello es necesaria una planificación y no un conjunto de discusiones políticas abstractas, repeticiones inconducentes o acciones individualistas. Lebre nos invita a integrar equipos de trabajo¹.

Porque Lebre nos presenta los pecados que ya se cometían hace más de medio siglo: despilfarro, ostentación, inconciencia. Despilfarro de bienes, como el del papel de diario tan lleno de páginas de propaganda y cada vez con menos noticias. Ostentación de los países ricos con sus “ayudas solidarias”, que son como las migajas del rico Epulón. Inconciencia de los provistos que es un mal mayor que el de la pobreza de los desheredados².

Frente a ello, nos hace recordar que es necesario respetar a las personas concretas, no a las abstracciones de un promedio estadístico, según le comentara a Terra. Se sitúa él mismo como un crítico tajante del paternalismo ya que cada persona tiene condiciones para pensar³.

Los temas del habitar humano

Y llegando ya a estos temas concretos, Lebre menciona lo que él viera en el Congo a poco de la independencia, siempre con esa idea paternalista de los gobiernos hacia sus excolonias. Dice que con ello la vida nómada se ve amenazada, ya que los blancos edifican “casas modelos, aisladas, en lugar de inspirarse en el antiguo patio, a cuyo alrededor, en habitaciones jerarquizadas, vivía la familia ensanchada, célula

¹ TERRA, Juan Pablo, “Militancia social, economía y desarrollo humano: el pensamiento vivo de Louis Joseph Lebre”, en: *Homenaje*, Montevideo, Cruz del Sur, 1988, pp.31-33.

² LEBRET, L[ouis], J[oseph], *El drama del siglo*, Buenos Aires, Nueva Civilización, 1961. pp. 93, 98, 115, 116.

³ TERRA, op.cit., p.29-30.

*esencial de la civilización del clan. Los blancos, aportando un confort dudoso, han quebrado la estructura social*⁴.

Casi lo mismo podríamos decir de tantos planes de vivienda de la Argentina, que siguen multiplicándose en el territorio sin tener en cuenta a los grupos familiares. Aun cuando o se haya tratado de nómadas ni de indígenas, vimos situaciones bastante similares en los traslados hechos en ocasión de las presas de Salto Grande en 1979, donde no había consideraciones grupales ni relaciones de vecindad o de parentesco contempladas para los nuevos asentamientos, sino una distribución ligada a supuestas necesidades internas del núcleo familiar y a posibilidades económicas del mismo. Los sistemas de apoyo de la familia extensa y de los grupos barriales se destrozaron. Sólo hoy, después de más de 35 años, ha comenzado a organizarse una red, quizás no tan solidaria como la anterior.

Y hablando de los traslados, vemos que los cambios en la industrialización también producen tensiones, tanto por reorganizaciones internas, como por los desarraigos de las familias, entre ellas Lebret enumera la especialización y producción en masa que disloca el sistema de producción familiar, la comercialización y el uso de moneda que disgregan los sistemas de ayuda mutua, el individualismo que destruye el espíritu comunitario. Desaparecen entonces muchas costumbres: fiestas, ceremonia, desaparece el artesano y con él la riqueza hereditaria de saberes. El éxodo a las ciudades arranca al hombre de su vida social, encontrando en la ciudad malas condiciones de hábitat, delincuencia, crimen, explotación, lo que produce una desproporción en el equilibrio entre sexos y cambia la vida familiar ya que sólo se piensa en la unidad familiar de pareja y no de grupo familiar patriarcal.

El trasplante de las leyes de países desarrollados a los no desarrollados produce leyes inaplicables. Por ejemplo en la misma clase obrera, pues la recién llegada del ámbito rural o de los pequeños pueblos que no tienen tradición sindical, es reacia y desconfiada frente a tales "novedades". Ya se vio en lugares en donde se aplicó una reforma agraria que creó cooperativas: los pequeños productores vieron a los encargados como nuevos patrones a los que era más difícil acudir ante una necesidad que lo que había sido con los terratenientes originales. Esto quedó patente en el sur peruano a mediados de la década de 1970 en donde no sólo se sentía a la cooperativa como un nuevo "enemigo" sino que la impersonalidad del sistema no daba lugar ni siquiera al manejo paternalista de antes que, aunque con sus puntos negativos, abría ciertas puertas de comunicación con el "mandamás". Ni hablar del ensañamiento que los directivos de la cooperativa tenían con sus propios pares a quienes supuestamente defendían.

Las nuevas formas de "seguridad social" van del conjunto patriarcal al conjunto de la comunidad, pero generando un vacío de continuidad que los gobiernos en general no ven. Lebret menciona a Georges Balandier quien explica cómo el progreso económico impone una serie de trastornos en cadena que ataca a la estructura material de las sociedades, pero también a sus elementos inmateriales. Entre ellos, que propone esfuerzos mayores cuyos resultados quedan diferidos, algo que las comunidades tradicionales muchas veces no están preparadas para visualizar. Balandier también llama la atención sobre los éxodos rurales hacia periferias urbanas provocando especulaciones sobre terrenos, viviendas y alquileres que presionan a la gente de menores recursos. No hay empleo para todos y las provisiones están mal distribuidas. Aparecen la prostitución, los conflictos familiares y la degradación social que no estaban presentes en el medio rural. Hoy hay nuevos desafíos como los del narcotráfico y la violencia armada.

⁴ LEBRET, *El drama del siglo*, op.cit., pp.119-120.

Las ayudas a través de las entidades internacionales o desde los países ricos no siguieron adelante porque no se entendía que los pueblos pobres no tomaran ciertas decisiones como la disminución de la población y el control de nacimientos. Los países europeos se quejaban de haber ayudado, pero no tomaban en cuenta que deberían haber ayudado a mejorar los suelos, la irrigación y las especies vegetales y animales. Los países ricos no se responsabilizaron de ello, sólo pensaban en que habían mejorado la higiene y habían bajado la mortalidad infantil⁵. En cuanto al control de los nacimientos, fue un remedio falso que nada tiene que ver con el mejoramiento de la población. Desgraciadamente, esa teoría llegó a ser aplicada en la selva peruana de manera inhumana en los años '70 contaminando los pozos con anticonceptivos.

Todo esto que se aplicó en África, Asia y Latinoamérica, dice Lebret mencionando a Gandhi, que debería hacer pensar a Occidente sobre la “moderación de los deseos” que reina en Oriente⁶. Porque la cultura occidental está demasiado apegada al pasado y cree que sus antiguas estructuras siguen siendo normas valederas. Su economía está repleta de cosas inútiles y sus dirigentes tienen dificultades para ver con amplitud y superar el corto plazo. Por ello hay que tener en cuenta el aporte irremplazable de todas las culturas⁷.

Lebret dice que esto se dificulta porque los dirigentes están mal preparados y que si continúan siendo tan deficientes, serán barridos. Apunta que lo merecerán al menos por omisión, ya que se reúnen para hacerse mejores olvidando que lo mejor es olvidarse de sí mismos y que la transformación exige esfuerzos. Las élites tradicionales o nuevas tienen la obligación de ponerse al día porque si no, no cumplirán su misión⁸.

A lo largo del tiempo, la influencia de Lebret se extendió por diversos países latinoamericano. Sus estudios y sus planes concretos en Venezuela -con su complicada Caracas- y en Colombia, y los intercambios tenidos con autoridades chilenas y brasileñas dieron ocasión a nuevas visiones de los problemas y a vislumbrar mejor los cambios que se aproximaban. Nos detendremos en lo de este último caso.

El caso paulista

Pero Lebret no sólo escribía y predicaba, sino que en lo atinente al urbanismo hizo cosas muy concretas. Uno de los ejemplos notables es el de su actuación en Brasil. En 1947 llegó a San Pablo para dar unos cursos, pero también realizó investigaciones sobre las condiciones de habitabilidad dentro de la ciudad. El trabajo se publicó en la Revista del Archivo Municipal⁹. Para ello, Lebret creó la oficina de investigación SAGMACS, Sociedad de Análisis Gráfico e Mecnográfico Aplicada a los Complejos Sociales, cuyos trabajos se extendieron por quince años.

Pero la acción original de Lebret fue mal vista por la iglesia local por lo que el Vaticano le prohibió regresar a América Latina, aunque los cambios dentro del episcopado

⁵ LEBRET, *El drama del siglo*, op.cit., pp.122-123.

⁶ LEBRET, *El drama del siglo*, op.cit., p.171.

⁷ LEBRET, L[ouis], J[oseph], “Manifiesto por una civilización solidaria” y “Dos conferencias en América Latina”, en *Homenaje a L.J.Lebret*, Lima, Universo, sf [1968?]. pp.67-68.

⁸ LEBRET, L[ouis], J[oseph], “Manifiesto”, op.cit., p.67.

⁹ LEBRET, Louis-Joseph. “Sondagem preliminar a um estudo sobre a habitação em São Paulo”, *Revista do Arquivo Municipal*. San Pablo, Departamento de Cultura, 1951.

brasileño le allanaron el camino pocos después. Su regreso se produjo en los primeros años de la década de 1950 para dar unos cursos en la facultad de Arquitectura de la Universidad de San Pablo¹⁰. La SAGMACS hizo otros trabajos notables como el estudio de la Cuenca Paraná-Uruguay que tuviera notable repercusión. El influjo de Lebreton se notó en la creación de las Comunidades de Base y en otros grupos como la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Obrera Católica y la Acción Popular.

Nuestra responsabilidad

Los arquitectos desde hace muchos años son formados con modelos extranjeros que ni son buenos para nuestro clima ni para las maneras de vivir de la gente de las diferentes zonas del Cono Sur. Pero además, nadie enseña a los estudiantes a ofrecer el sacrificio de su educación a todo el pueblo, lo que en la Argentina es vergonzoso ya que la educación pública es gratuita¹¹. Lebreton plantea justamente que la universidad debe ser un agente promotor de valores, aunque hoy la vemos muy orientada a la mínima transmisión de saberes¹².

Él nos anima a distinguir desarrollo de crecimiento, a tener autopropulsión y autocorrección, dos cosas que muchas veces no encaramos. Pero además, nos habla de una nueva civilización que dé dignidad al trabajo y que lleve con ello a un ascenso humano. Pero desgraciadamente hoy se mira principalmente al trabajo como fuente de dinero, perdiéndose esa dimensión de dignidad¹³.

Si viéramos este planteo con más claridad veríamos también que el trabajo como constructores del hábitat nos dignifica a nosotros mismos, como élite universitaria, y a quienes serán parte de ese hábitat como moradores que podrán gozar y no sólo sobrevivir bajo un techo.

Lo que él planteó y logró en Brasil, es una prueba más de que con esfuerzo se logran muchas cosas. Está en nosotros la decisión de asumir el riesgo.

¹⁰ Para mayor información, puede verse: LAMPARELLI, Celso Monteiro: "O ideário do urbanismo em São Paulo em meados do século XX. O Padre Lebreton: continuidades, rupturas e sobreposições", *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* 37/38, Buenos Aires, 1995. pp.125-131.

¹¹ LEBRETON, *El drama del siglo*, op.cit., p.172.

¹² LEBRETON, L[ouis], J[oseph], "Manifiesto...", op.cit., p.101.

¹³ LEBRETON, L[ouis], J[oseph], "Manifiesto...", op.cit., pp. 74, 86, 93.

EL ENCUENTRO DE SAN PABLO EN 1986

Graciela María Viñuales

CEDODAL

Buenos Aires

cenbarro@interserver.com.ar

Resumen

En estos momentos que recordamos al Padre Lebret en el medio siglo de su deceso, quisiera hacer mención de reuniones anteriores que nos llevaran a hacer una revisión de su legado. Estoy hablando de un encuentro en el que se reflexionaba también sobre las ideas de Teilhard de Chardin y Mounier que se celebró en San Pablo, Brasil, en 1986 cuando coincidían décadas de fechas relevantes de las tres personalidades. Se trata del *Encontro internacional A caminhada de América Latina rumo à democracia e à libertação, Contribuições do pensamento e do testemunho de T. de Chardin, E.Mounier e L. J. Lebret*, San Pablo, PUC, 1986.

Desde finales de 1985 se hicieron algunas reuniones preparatorias en Buenos Aires a las que asistían algunos participantes de las provincias. Quien llevaba adelante los encuentros era Floreal Forni que había comenzado a publicar su revista Sociedad y Religión.

Desde Brasil fueron llegando algunos documentos preparatorios y con lo que aportaba cada asistente se trabajaba sobre los tres temas que tendría el Encuentro: 1.- la influencia de los tres autores en América Latina; 2.- lo realizado por los cristianos en asociaciones como la Acción Católica, los movimientos de base y los grupos políticos; 3.- las bases que dieron estos autores para el surgimiento de Teologías en siglo XX, especialmente la Teología de la Liberación.

Al propio encuentro -13 a 16 de agosto- llegaron personalidades notables como Dom Candido Padim, Paulette Leclercq de Mounier y José Beozzo. Las conferencias magistrales estuvieron a cargo de Dom Helder Câmara, Dom Paulo Evaristo Arns y Luiz Alberto Gomez de Souza, entre otros. Pero también hubo varias ponencias y muchos debates serios en los que participaron los casi 150 inscriptos, provenientes de muchos puntos del Brasil, así como de Francia. Los rioplatenses fueron los uruguayos Juan Pablo Terra y Martín Vasallo, y los argentinos Floreal Forni y Fortunato Mallimaci (de Buenos Aires), Roberto Agustín Follari (de Mendoza) y Martín Gutiérrez Viñuales y quien esto escribe (ambos de Resistencia, Chaco).

Más documentación se fue agregando a lo largo de los días y con ello las discusiones se multiplicaron en las muy activas mesas de trabajo que iban haciendo surgir nuevos temas, como el papel de la mujer en la Iglesia, la pastoral de favelas, la necesidad de expresión artística de la gente, cómo unir luchas latinoamericanas con luchas mundiales, la educación popular y un tema que entonces era preocupante: la diáspora de cristianos latinoamericanos en las décadas de 1960 al 80.

Si bien el trabajo se hacía sobre las influencias de tres personas, en algunos asuntos Lebret parecía ser el más contundente, no sólo por haber estado más tiempo en nuestro continente, sino por haber cubierto unas fechas más extensas y por haber influido en niveles que iban más allá de las aulas académicas.

Se entiende que recordar ese hito que fue el Encuentro es hoy importante. Ojalá que haya jóvenes investigadores que revisen los documentos que a partir de allí se generaron y echen una ojeada a la fortuna que tales ideas tuvieron.